

## **EL LEGADO DE TUPAC AMARU Y MICAELA BASTIDAS**

En las alturas andinas, donde el cóndor planea,  
vivió un amor rebelde, que la historia relata.  
Tupac Amaru, el líder, con alma valerosa,  
y Micaela Bastidas, su esposa amorosa.

Juntos lucharon, por la justicia y la paz,  
contra el imperio español, que los quería someter.  
Con sus hijos a su lado, una familia unida,  
en la lucha por la libertad, su fuerza crecía.

Sus voces resonaban, en cada valle y montaña,  
un eco de rebeldía, que perduró en el tiempo.  
La opresión se enfrentó, con valor y coraje,  
por un futuro mejor, su constante anhelo.

Aunque la historia los marcó, con dolor y tristeza,  
su legado perdura, en cada corazón.  
Tupac Amaru y Micaela, símbolos de lucha,  
por la familia y la patria, su amor sin igual.

Sus hijos, herederos de su noble ideal,  
continuaron la batalla, con firmeza y fe.  
En la memoria del pueblo, sus nombres perduran,  
un canto a la familia y la patria, por siempre.  
En los Andes, el viento susurra su nombre,  
Tupac Amaru, un héroe, un símbolo de hombre.  
Junto a Micaela Bastidas, su fiel compañera,  
lucharon por la justicia, con firmeza guerrera.

Micaela, la mujer que junto a él se alzó,  
con coraje y firmeza, su voz se elevó.  
Su amor, un faro brillante,  
guiando a su pueblo, hacia una libertad sin igual.

En la historia de América, sus nombres perduran,  
Tupac Amaru y Micaela, su ejemplo nos asegura.  
Sus hijos, la continuidad de una lucha sin fin,  
por la justicia y la libertad, que en el alma se afianza.

La sangre derramada, no fue en vano, no en balde,  
su sacrificio inmenso, por siempre inmortalizado.

En la sierra peruana, donde el cóndor vuela alto,  
nació Tupac Amaru, un líder de alma indomable y valente.  
Hijo del Inca, heredero de una estirpe noble y antigua,  
luchó por la libertad, contra el yugo español, con furia inquebrantable.

Contra la opresión, la injusticia y la crueldad,  
levantaron la bandera de la libertad, con audacia y verdad.  
En la batalla de Sangarará, su lucha se encendió,  
con el pueblo a su lado, su espíritu se extendió.

El imperio, atemorizado, respondió con crueldad,  
buscando silenciar su voz, con violencia y desolación.  
Pero su lucha, su legado, perdura en el tiempo,  
un ejemplo de valentía, una historia que nos enseña.

Tupac Amaru, Micaela, su nombre perdura,  
en la memoria de los pueblos, su lucha se asegura.  
Un grito de libertad, que en la historia se escuchó,  
un legado de resistencia, que el tiempo no ha extinguido.